



Una conversación c



Beariz Bissio - Usted ha hablado mucho sobre el abismo entre la palabra y el hecho. Como en Brasil hay una discrepancia muy grande en la palabra, especialmente en la de los políticos, me gustaría que usted explicara eso.

Galeano - Esto es una tradición latinoamericana despreciable. Si las tradiciones son importantes, pero existen algunas que no son buenas. Mis amigos antropólogos se ponen furiosos conmigo pero no considero que la identidad de los pueblos deba colocarse en un museo. Hay tradiciones ancestrales africanas, por ejemplo, que se basan en la herencia cultural de que la hija es propiedad del papá. Lo que resulta en el corte de los clítoris de las mujeres. Los seres humanos no están terminados, todavía están siendo hechos, y tenemos la esperanza de que el destino no sea fatalidad. En la tradición latinoamericana hay entonces ese divorcio entre la palabra y el hecho. Cuando una dice sí, la otra dice no. La palabra y el hecho ni se reconocen, cuando se cruzan en la calle ni se saludan. En América Latina dice una cosa y hacer otra es casi una virtud, aunque esto tenga consecuencias catastróficas. Me enfoco mucho en la palabra porque todo mi oficio es una fe en la palabra. Según mi maestro Onetti, el desafío de un escritor es encontrar palabras que sean mejores que el silencio.

Zezé - En su conferencia aquí en Río, declaró también: "Mi conciencia me obliga a decir algo cuando no estoy de acuerdo".

Galeano - El origen de mis convicciones es mi formación marxista. Marx, como seguidor de Hegel, creía que la contradicción es el motor de la historia. Después llegó Stalin y dice: "La contradicción es here-

A estas alturas del campeonato, Eduardo Galeano, de 65 años, es principalmente un sobreviviente. Sorteo, en los tiempos como reportero joven, tres malanas. Después, sobrevivió la persecución de dos dictaduras, una en su país, Uruguay, y otra en Argentina, donde se había exiliado. Sobrevivió también un infarto. Pero, principalmente, sobrevivió los cataclismos y tempestades que cayeron, fuertes sobre la izquierda en los últimos años. Y finalmente, sobrevivió al mar de egoísmo que amenaza al ser

jia". Todavía tienen muchos militantes de izquierda con esa concepción religiosa de lucha política: el malo es aquel que dice no cuando el partido, o el gobierno, o la mayoría dicen si. Una confusión aun persistente entre unidad y unanimidad dana horrorosamente al movimiento revolucionario mundial. ¿Tiene sentido una revolución que no reivindique la diversidad? La única militancia posible es aquella nacida de la libertad de conciencia. La militancia que nace del deber y la obediencia es enemiga de la transformación del mundo. Si fuera para repetir lo que está, es mejor quedarnos tranquilos en casa, porque en materia de repelir las cosas la derecha tiene más experiencia y mejores cuadros.

Poerner - En el plan de liberarse del gran imperio estadounidense ¿hubo algo más importante que la revolución cubana?

Galeano - No mido las cosas como más o menos importantes. Fueron surgiendo movimientos en unos y otros países, mostrando que la historia humana tiene una capacidad de sorpresas que siempre es una fuente de esperanza. Nadie esperaba la aparición subita del movimiento zapatista. La resistencia de los nicaragüenses a la guerra de Ronald Reagan fue una cosa ejemplar. Nicaragua promovió la más espectacular disminución de mortalidad infantil de América Latina.

Ricky - Entonces vamos a la pregunta. ¿Cómo ve hoy a la revolución cubana?

Galeano - La revolución cubana nació desde dentro de las profundidades de su tierra, y creció como se debe, de abajo para arriba. Algunas veces tuvo aciertos, otras veces no. Es muy fácil juzgar la Historia después que acontece. Es lo que los franceses llaman como el pensamiento al pie de la escalera: cuando sales de la fiesta y piensas: "debería haber respondido tal cosa".

Poerner - El comentarista de fútbol hace mucho eso. Nunca sabe cómo será el juego, pero después que sucede dice que era lo que previó.

Galeano - La política tiene muchos de esos "profetas del después".

Eric Neri - Si tomamos como referencia la fecha de la revolución cubana, 1959, ¿qué evolucionó e involucionó en América Latina después?

Galeano - Mis neuronas no dan cuenta de un balance de ese tipo. Eric. Siento pánico de ese tipo de pregunta. Tenemos una tendencia intelectual a clasificar la realidad y de suscitar la realidad por esquemas interpretativos. Si la realidad no coincide con nuestros esquemas, peor para ella. Han acontecido cosas buenas en el mundo, como el desarrollo de la cultura comunitaria, los movimientos de reclamación de los derechos de la mujer, los movimientos por el reconocimiento de la diversidad sexual, los movimientos pacifistas. Es verdad que no conseguimos evitar la Guerra de Iraq, pero fue la primera vez en la historia de la humanidad que hubo manifestaciones gigantes contra una guerra antes de que sucediera. Quedó una prueba de contradicción entre lo que los pueblos querían y lo que los gobiernos decidían. Los especialistas están siendo obligados a revisar algunos esquemas viejos, pues los grandes cambios sociales no están centrados en los partidos y en los sindicatos.

Eric - ¿Y las cosas negativas?

Galeano - Bien, es la historia de siempre: la incapacidad de escuchar al otro. El rechazo a aceptar la diversidad de ideas. Corro dije antes, hay una perpetuación de la religión disfrazada de política, donde los dirigentes políticos se visten de teólogos intérpretes de la voluntad divina. Yo soy una

persona, no más. No soy dios ni diablo ni palo alcuno. La mejor que puede suceder es que los dirigidos dirijan. El movimiento sandinista tenía esa cosa de obedecer mandando. Otra parte de negativa de estos últimos años es una tendencia a aceptar como inevitable la peor de las herencias coloniales que es la cultura de la impotencia.

Marcelo Salles - ¿Cómo se ubican los medios de comunicación dentro de la estructura de poder vigente y como contribuyen a transmitir esa cultura de impotencia?

Galeano - Si transmiten que usted tiene el derecho de estar presente si acepta que su presencia será una obediencia. Los medios de comunicación están al servicio de una visión conformista. El espacio para la prensa independiente se ha reducido mucho, con una excepción importante: el Internet que abrió los caminos de difusión para voces antes condenadas a resonar como campanas de madera. El Internet es una cosa increíble, nació de una operación militar del Pentágono para planificar a escala mundial sus operaciones, nació al servicio de la muerte, y se convirtió en un espacio que incluye todas las expresiones de admiración a la energía de la vida. El Internet permite vincular a los desvinculados en un mundo donde la práctica cotidiana conduce al desvío y al divorcio entre la memoria y la realidad. Fue gracias a ese sistema moderno de comunicación que Aznar perdió la elección en España.

Zezé - ¿Usted se lleva bien con las computadoras?

Galeano - Yo tenía los peores preconceptos contra el Internet porque no me llevaba bien con las máquinas, continué escribiendo a mano, pero ahora, cuando tengo dudas, no tengo que salir de casa y ir a la Biblioteca Nacional. Pero con gusto descondigo, las máquinas tienen vida de noche. Solo esto puede explicar ciertas cosas que hacen de día.

Beariz - En las universidades, los profesores reclaman que los alumnos entregan sus trabajos con plagiados flagrantes que copian de la red. ¿El Internet nos está llevando nuevamente a la Edad Media, cuando lo importante era la obra y no el derecho de autor?

Galeano - Del punto de vista de los creadores de literatura, hay ese peligro. Estoy contra la propiedad privada, excepto la mía adoro recibir las regalías pero no creo que el Internet acabe con eso. En la Grecia Antigua existía el ritual de condenación del cuchillo. Cuando se cometía un crimen, el cuchillo era condenado a ser lanzado al mar. Esto es la condenación del instrumento. Es como creer que la música está en el violín y no en el violinista.

Poerner - Aquí en Brasil en los casos de adulterio se condena al sofá de sala.

Galeano - Bien, es verdad que en la cultura de hoy, usted se convierte en el instrumento de su instrumento. Contó que el peligro que el carro te conduzca. O que el supermercado te comere. En el mundo de hoy, la tecnología tiene un desarrollo más acelerado que la capacidad humana de transformar la realidad. Por eso las dificultades de transformación de este mundo injusto, que es una carestía para la mayoría de la población, no una casa habitable para todos.

Zezé - La política de consumo, aliada con la tecnología, ¿no hace también más injusto al mundo?

Galeano - La sociedad de consumo está invitando a las personas al crimen, emitiendo sus mensajes publicitarios en dirección a una masa inmensa de jóvenes sin ninguna posibilidad de consumir aquello que les es ofrecido. Dice: "si no tienes, no eres". Quien no tiene zapatos de marca es nadie. Por eso precisan robar, matar, estuprar, sea lo que